

# Reinventar el territorio: una experiencia de intervenciones psicopedagógicas en ámbitos comunitarios



Norma Filidoro, Patricia Enright, Susana Mantegazza  
y Carla Lanza

El Equipo de Educación y Psicopedagogía del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (SEUBE-FFyL-UBA) viene desarrollando desde 2015 un trabajo territorial sistemático en el marco de los Proyectos UBANEX 7, 8, 9, 10 y 11, “Aprender juntos/as en el barrio y en la escuela”<sup>1</sup>.

Estos proyectos se propusieron desplegar prácticas educativas y psicopedagógicas a través de un trabajo interdisciplinario articulado con organizaciones e instituciones de salud y educación que reciben sujetos, niños y niñas, que se encuentran en los primeros tiempos del desarrollo, o sujetos que atraviesan tiempos cruciales, púberes y adolescentes, todos y todas en situación de aprendizaje.

En un principio, el proyecto se circunscribió a los espacios que recibían niños y niñas que habitaban en la Comuna 4 y, más específicamente, en la Villa 21-24 y alrededores. Pero con el devenir, las intervenciones fueron extendiéndose más allá de estos límites geográficos al tiempo que fuimos entrando en diálogo con otras organizaciones que también trabajaban con jóvenes y, últimamente, también con adultos en situación de aprendizaje escolar.

Recientemente, pero con una velocidad inédita, los procesos educativos propios del aprendizaje escolar sufrieron transformaciones a nivel mundial y local en un contexto de crisis que toma todas las dimensiones de la vida; se trata de un hecho social total que si bien trastoca todo y a todos/as, impacta sobre condiciones previas desiguales que hacen que las consecuencias sean, también —¿necesariamente o dependerá de la respuesta que sepamos inventar?— desiguales.

En nuestro país, a pesar de la interrupción de las clases presenciales, directivos/as, docentes, maestros/as comunitarios/as, auxiliares continúan con sus labores administrativas y pedagógicas para asegurar la continuidad de la educación y los aprendizajes escolares de niños, niñas, adolescentes y adultos/as, al tiempo que trabajan para que puedan recibir los alimentos a los que accedían en los comedores escolares o centros educativos.

1. Integrantes del equipo: Norma Filidoro (coordinadora), Patricia Enright, Carla Lanza, Susana Mantegazza y Verónica Rusler.

En este contexto de emergencia, en “aislamiento social preventivo y obligatorio”, desde el Equipo de Educación y Psicopedagogía nos contactamos con los/as referentes de las organizaciones —con quienes venimos trabajando desde CIDAC— para sostener y seguir tejiendo lazos, cuidar vínculos, abrir a nuevas conversaciones y diálogos, poniéndonos a disposición de los equipos territoriales para seguir acompañando de la manera que considerasen oportuna. Sostenemos que la demanda no se espera sino que se genera, ofreciendo aquello que tenemos la obligación de compartir.

En el mes de marzo abrimos el espacio de acompañamiento a docentes, coordinadores de programas socio-educativos, maestras comunitarias y profesionales de diversas disciplinas que trabajan en Centros para la Primera Infancia y Ludotecas en ámbitos comunitarios en la zona sur de CABA. La demanda inicial se dirigía a las necesidades de continuar con nuestro espacio mensual de reflexión, pero, esta vez, para pensar sobre el impacto que podría tener el encierro y el hacinamiento en la constitución subjetiva de los niños y niñas que asisten a estos centros educativos ubicados en Villas 21-24, a los que se sumaron nuevos equipos que trabajan en las Villas 1-11-14 y en Valentín Alsina.

La situación nos puso a pensar cómo sostener las acciones que veníamos desplegando en el marco de la extensión. En ese momento los/as compañeros del CIDAC nos habían acercado un material de la UdelaR (Cano e Ingold, 2020) en el que se hablaba de “rearticular el territorio”. A partir de allí comenzamos a reconstruir las formas de la escucha y la mirada. Escucha y mirada que ponemos en juego en cada encuentro, desde una posición clínica que se sostiene en la afirmación de que el saber es, siempre, supuesto.

Veníamos de un encuentro reciente, de trabajo, realizado en febrero con las coordinadoras, maestras, talleristas, pertenecientes a las diversas organizaciones, al que nos había convocado la idea de pensar en la planificación como dispositivo para desarrollar y evaluar las prácticas en territorio. La emergencia sanitaria puso en jaque no sólo aquello que teníamos pensado en términos de hipótesis de trabajo sino que nos demostró, una vez más, que si era posible sostener los encuentros se debía a una razón anterior: habían sido producidos desde una estructura dialógica en la que los/as interlocutores/as alternan entre lugares (yo-tu) constituyéndose. En este sentido, la pandemia constituye una puesta a prueba, una reinención de lo que sabíamos, teníamos, creíamos, pensábamos. Hay rupturas, pero sobre una trama capaz de soportarlas. Desde allí intentamos reconfigurar, volver a dar forma a las intervenciones en un territorio que, sin la copresencia de los cuerpos, se nos diluía.

A partir de esas otras formas de interacción que ofrecen las tecnologías digitales surgió la posibilidad de armar un espacio para entrar en diálogo con las preguntas, reflexiones, experiencias de docentes, maestros/as comunitarios/as, profesionales, de repensar juntas estrategias para seguir acompañando a las familias en éste momento y, al mismo tiempo, propiciar la construcción de acciones dirigidas al cuidado de todos/as y de cada uno/a, para que nadie falte cuando sea posible el regreso y el reencuentro. El lugar que tenemos es, centralmente, un lugar en la representación del otro. Tenemos que asegurar que las familias y principalmente niñas, niños y adolescentes sepan que son importantes.

Así, se configuró a través de una plataforma que permite la comunicación sincrónica, un espacio similar al espacio de acompañamiento y supervisión clínica que llevamos adelante en las instalaciones del CIDAC, en donde se puso en juego no solo la tarea que cada equipo viene desarrollando, sino también y principalmente, las propias vivencias, representaciones y experiencias relacionadas con esa tarea. Nos encontramos sosteniendo un tiempo y un espacio para la reflexión mediada con otros/as, donde poner palabra al atravesamiento de lo traumático que más allá de lo universal fenoménico es, siempre, en singular.

Al término de un primer largo encuentro, surgió la necesidad de volver a juntarnos para seguir construyendo sentidos posibles para este sin-sentido, cuidar a los/as que cuidan entendiendo que el cuidado colectivo no es igual a la suma de los cuidados individuales, sino que implica formas de sostener, conservar, anudar lo comunitario, colectivo y social.

Entre las preguntas/interrogantes que se formularon los diferentes equipos ubicamos algunos que resultan recurrentes. ¿Cómo vincularse con las familias? ¿Cómo seguir acompañando? ¿Cuáles son las consecuencias de las condiciones de encierro y hacinamiento? ¿Qué pasa con la subjetividad de los/as niños/as? ¿Cómo pensar el regreso?

Escuchamos, nos dejamos atravesar por esas experiencias sin tratar de entender, de racionalizar, sin traducir a conceptos teóricos, pero sin desconocer cuáles son las lógicas y las conceptualizaciones que nos atraviesan y constituyen. Ordenamos sus preguntas, nos las apropiamos, dejamos que nos tocaran en el cuerpo, condición para poder pensar. La trama que se fue armando a partir de esos interrogantes fue dando lugar a relatos sobre los sujetos, sobre los condiciones de las viviendas y de los barrios, sobre los contextos. Aparecieron anécdotas risueñas, vínculos sólidos, sonrisas, vida.

Los equipos identificaron la necesidad de trabajar con los imaginarios de los/as docentes en cuanto a las condiciones en las que actualmente se encuentran los/as niños/as y sus familias. Imaginarios que en términos de Carballada (2002) no son sólo imagen de... sino una creación incesante, indeterminada, atravesada por lo psicológico, lo histórico, lo político que impacta en el orden de lo real. Imaginarios que tienen consecuencias sobre las intervenciones, que nos capturan sin que lo sepamos. Imaginarios que, muchas veces, se constituyen en obstáculos que dejan ver o escuchar al otro.

En este contexto ubicamos la importancia de los procesos educativos, de sostener la educación como apuesta y cuidado de otros/as. El valor de los contenidos escolares no en sí mismos sino en tanto continuidad con lo anterior y lazo con el mañana; en tanto lugar para “otra cosa” que no sea el riesgo de la enfermedad y la muerte.

Estas organizaciones vienen trabajando en políticas de cuidado. Especialmente en estos tiempos, en el armado de dispositivos de propuestas lúdicas y artísticas que se distribuyen entre las familias de los barrios a través de whatsapp. Propuestas generadas con mucha expectativa y deseos de recibir noticias de cada niño/a. Propuestas que dicen, fundamentalmente, que el otro me importa.

En este contexto reflexionamos sobre ¿cómo redefinimos la función social de los espacios educativos? Invitamos a pensar en la necesidad de ayudar a simbolizar. Promover procesos de simbolización que en su función de velamiento de ese real traumático interrumpe tiempos, hace estallar espacios y nos sustrae los sentidos que nos orientaban. Elaborar, tramitar con otros/as, ofrecer modos de poner en palabras las tensiones que hoy se alojan en los cuerpos de niños, niñas, adolescentes, adultos/as, en los de las maestras y talleristas y en los nuestros.

Prestar la voz, prestar/mostrar/compartir modos de acción, brindarnos.

Una de las preocupaciones que acompañan estas prácticas reside en que la respuesta que se espera no siempre es la que se recibe. Allí advertimos que frente al silencio del otro se corren dos riesgos: el del abandono y el de la insistencia hiperactiva. Se trata de aprender a escuchar el silencio como respuesta, hacer que los silencios entren en diálogo. De lo contrario, se invierte la demanda: exijo una respuesta, dejo al otro en el lugar de la falta. Comenzamos a comprender, junto a los equipos, cómo hacer presencia, cómo ofrecer una presencia que no tome la forma de la exigencia. Buscar un

modo de intervenir sin entrometerse. Porque, como sostiene Cullen (2013), la ética se juega en el saber estar.

En este proceso de escucha comenzó a reconfigurarse el territorio en el que nos encontramos pensando y que nos hace pensar. Nos van enseñando a leerlo y en esa lectura se reconfigura y nos interpela obligándonos a reinventar nuestras prácticas. Pensar sobre esta experiencia, al mismo tiempo que está siendo y estamos siendo, implica para este equipo sostener la integralidad de las prácticas y defender el conocimiento producido en el marco de las tareas de extensión como parte del conocimiento que circula en la comunidad.

El trabajo en el territorio implica sostener, multiplicar y diversificar los lazos para que, cuando volvamos (a donde sea que podemos/debamos volver), tengamos agujas para enlazar e hilos para zurcir o hilvanar según sea necesario, para poder seguir tejiendo redes y armando nuevas tramas que le permitan al territorio conservar mucho de lo bueno que alberga, y desechar lo que daña. para reinventarse según sus propios designios.

## Bibliografía

- » Cano, A. e Ingold, M. (2020). *La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia*. Montevideo, Universidad de la República.
- » Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social*. Buenos Aires, Paidós.
- » Cullen, C. (2013). La ética docente entre el cuidado de sí (la libertad y los juegos de poder) y el cuidado del otro (la responsabilidad y la justicia). *II Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación*. Montevideo, Universidad de la República.

### Las autoras

#### *Norma Filidoro*

Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Psicopedagogía Clínica por la Universidad de León. Ex miembro de la Fundación CISAM y FEPI. Supervisora de la Residencia Hospitalaria de Psicopedagogía de la ciudad de Buenos Aires. Docente regular a cargo de Teoría y técnica del diagnóstico, Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Directora del Equipo de Educación y Psicopedagogía (CIDAC-FFyL-UBA).

#### *Patricia Enright*

Licenciada en Psicopedagogía del CAECE. Maestranda en Psicología Educacional de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Fundación FEPI y del Equipo Lugar de Infancia. Supervisora de la Residencia Hospitalaria de Psicopedagogía de la ciudad de Buenos Aires. Docente interina a cargo de Teoría y técnica de la asistencia psicopedagógica, en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integrante del Equipo de Educación y Psicopedagogía (CIDAC-FFyL-UBA).

#### *Susana Mantegazza*

Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Psicopedagogía (UM), especializada en Orientación por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Maestranda en Política y Administración de la Educación (UNTref). Docente en Teoría y técnica de la asistencia psicopedagógica (Ciencias de la Educación, UBA). Integrante del Programa de Orientación (SEUBE-FFyL-UBA). Integrante del Equipo de Educación y Psicopedagogía (CIDAC-FFyL-UBA). Docente de las cátedras Diagnóstico psicopedagógico I, Clínica psicopedagógica II y seminario de Introducción a la psicopedagogía (UCP). Docente de la asignatura Sujetos, psiquismo y aprendizaje (UNTref). Coordinadora pedagógica (UCES).

#### *Carla Lanza*

Maestranda en Psicología Educacional (Universidad de Buenos Aires). Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación (UBA). Licenciada en Psicopedagogía (UM). Auxiliar docente de las cátedras Teorías psicológicas y análisis sistemático de las dificultades de aprendizaje (FFyL, UBA). Profesora titular de las cátedras Intervención psicopedagógica en educación y práctica profesional supervisada (UCP). Docente de Pedagogía en el ISFD n.º1. Psicopedagoga en el Hospital Vecinal de Gerli. Integrante del Equipo de Educación y Psicopedagogía (CIDAC-FFyL-UBA).